

12 27.8 (9)
R-22.724

DESCRIPCION
DEL SITIO
TEMPLO, Y MILAGROSA
IMAGEN
DE N. S. DE LA CABEZA
DE LA CIUDAD DE MOTRIL.

P O R
DON FRANCISCO DE TRILLO
Y FIGUEROA.

DIRIGIDO A DON ANTONIO CANIZIA
MALDONADO,

Regidor perpetuo de dicha Ciudad, y su Administrador general
de los Reales servicios de Millones, Capitan de Infanteria, y
Administrador de los Reales Almojarifazgos de ella,
de la Villa de Salobreña, y Ciudad
de Almuñecar.

Impresa en Granada, en la Imprenta Real de Baltasar de Bolibar,
En la calle de Abenamar. Año de 1663.

DEDICATORIA.

ESTA, ò ilustre Antonio, de mi pluma
Humilde llama, a tu esplendor denida
Atencion te merezca, porque en ella,
Si no la obra, la memoria viva.

SErà en tu nombre, de mi afecto humilde
La deuocion, a todo el Orbe escrita,
De la Sagrada Imagen, cuyo Numen
El mismo aliento que se suspende, anima.

SVyo el acierto, en quanto se lograre,
Tuyas es la pluma, la obediencia mia:
Disculpe lo encumbrado del assunto
Efecto breue, en causas infinitas.

QVando no por milagro, el escarmiento
Penda este Voto por humilde, sirua
Colgado en sus paredes, de que hablen
A falta de las llamas, las cenizas.

D. Francisco de Trillo
y Figueroa.

DONDE Sobervio el Mar Mediterraneo
De Sexifirmito en la espaciosa Playa,
Corona, en cambio de coral es tierno,
Su altiva frente, de meliflua s cañas.

Donde obediente al mar, gen que le oprime,
Parece que las olas abrazadas
Altierno iugo, están, de las arenas,
Y el Puerto á la obediencia de las aguas.

Vno, y otro reciproco, enlazados
De vn monte, y otro, á las robustas plantas
Que desde la alta punta de Carchuna
Al fertil Magalite se dilatan.

Alli donde entre rocas, y pensiles
Yaze Motril, antiguamente clara
Por el nombre de SEXI, y oy, no menos,
Por los terminos cultos que demarca.

Intermedio quedando, si no mucha,
Fertil vega, soberuia quanto llana,
Merced, lo vno, al circulo de montes,
Lo otro, al graue honor de su abundancia.

Media Luna los terminos describe
De su dominio fertil; no eclipsada
Del esplendor de otra Ciudad alguna,
En quanto el Mar rodea, o el Sol baña.

Menguante nunca, y siempre deliciosa,
Mira al Mar, con dos puntas de Esmeralda,
Ojos, si no del Cielo, de Amaltea,
De quien fertiles Vides son pestañas.

Aguila en perspicaces plumas verdes,
Mira del Medio Día cara á cara,
El floreciente Sol, que en sus collados,
Flor á flor, rayo á rayo, se defata.

Aue sin duua, es la monraña adusta,
Cuyas dos pantas, son, volantes garras,
Con que á la vega el quarrelado escudo
Noble corona, y generosa abraza.

Castillo de oro, en verde campo, obfenta
 Al centro fobrepuello, a fus Hazañas
 Timbre gloriofo, y Templo en que la VIRGEN
 Es milagrosamente venerada.
 Tanta es la copia de fus dulces frutos
 Hijos de humildes, bien que dulces plantas,
 Que aun efcritas fus hojas fiftulofas,
 Parieras, menos que oy mudas, hablaran.
 Panal, fino volumen, elegante,
 Tanto es copiofo, y de eloquencia tanta,
 Que al exprimido neftar de fus letras,
 Corcho es Europa, de eloquente para.
 Auejas, fus vezinos, vigilantes,
 Ingentotos en trapiches labran
 Panales, rubios antes, blancos luego
 El Sol los llora, o bien los ria la Aiva.
 Cuyo estudio prolijo, incluye quanto
 Fabuloso periodo confagra
 La admiracion en folios, o ya en bronces,
 Manifiesta lo diga, o emboçada.
 Pues en quanto noticias fueron antes
 De fus doctas tinieblas alumbradas,
 A esta luz cultamente artificiofa
 Aun menos fueran que fus sombras, claras.
 Calle el marmor ruidoso de el Olimpo,
 Pues las cenizas de Mausolo callan,
 Ya Menfis enmudezca, que ya Cilnes,
 Ni Faros lloran, ni Cololos cantan.
 Tanto ingeniofo el arte, en la cultura
 De aquefte ministerio, fe adelanta
 A los Pensiles, en Motril, fingidos,
 Que aun ciertos, taste, o nunca, la igualaran.
 Pues en ambito breue, fi al refpero
 Se atiende de fus frutos, no la igualan
 Ofir, en hebras de oro, defatado,
 Atado Tiro, en hebras de efcarlata.

Del

Del Potosí las abundosas venas

Parece que en sus campos se defangran,
 Contra el rebelde origen que blatonan,
 Siendo lanzera, allí, la humilde azada.

Al iunque el azadon suceda en quanto
 Excede al oro la segur villana.

Que si el azero halló en las Indias oro,
 Aquí le haze entre juncos, y espadañas.

De agrestes ancares nacen minas,
 Fecundas mas, y menos arriesgadas,
 Sin pender huecos montes sobre astillas,
 Ni atar la vida à vna volante tabla.

El rudo cuerpo fistuloso, haziendo
 Viuiente, en quanto numerosas almas
 De vn mundo al otro se introducen, siendo
 Espiritu animado la ganancia.

La antiguedad no en todo fabulosa,
 Bien que conciencia à todas luzes vana,
 Espiritus paso de vn cuerpo en otro,
 Así las Indias à Motril se pasan.

A Flora contribuyen sus collados
 Desde la frente à la florida espalda,
 De aromaticas luzes mucho Cielo;
 Recostado en los senos de sus faldas.

Su sierra, en quanto incluye, en quanto gira,
 Bien que desnuda de opulentas ramas,
 De la Aurora es pebete, y à la alumbren,
 O perfumen los leños de Pancaya.

Salutíferas iervas, infinitas
 Contribuyen humor, bien lambicadas,
 Artificiosas bien, ò bien incultas,
 De Esculpio, à la ciencia nunca ingrata.

Remedio incultamente generoso

Al misero dolor, en qualquier ansia
 Halla el doliente allí, sin el prolijo
 Idropico interes de mano escasa,

Aromatico es todo su contorno,
Sudando aromas sus incultas Lajas,
Por los taladros que raizes muchas
Abrieron al olor de sus fragancias.
Madruga, allí, purpurea mas la Aurora
Que en el Oriente, ò de la verde Grama.
El duro Catre, quando no la ciua,
Zelosa inquiere, en nieblas transformada,
Quando no sea que à la ciua rosas
Quiera libar la floreciente grana,
Que el palido color de cada noche
Le constituy en roxas, ceden blancas.
Tan frequente es à todos su contorno
De inmensa, inculta, variedad de caza,
Que solo allí parece esta officioso
El ardiente exercicio de Diana.
No al con ejuelo tímido el taladro
Esconde de la tierra, aunque ignorada,
Ni el buelo desigual, à la que el viento
Viste granates, y rubies calça.
No allí, la labalina viue ociosa,
Ni menos que la espuela fatigada,
Al ciego lazo el arcabuz succeda,
O bien la red, al circo de la balla.
No menos en la vndosa cetreria
De abundoso exercicio es ilustrada,
Penda en plomos la red, ò del anzuelo,
El vigilante pulso de la caña.
Cautiuo el Mar, fecundo paga feudo,
Al imperio nadante de las Nasas,
Porque su nombre es playen hasta donde
Su espaciosa corriente no se esplaya.
Tanto abitan inmensos, sus riberas,
Los mudos mioradores de las barcas,
Que segun las comercian, mas parece
Viuir en ellas, que en su propia estancia.

Si quanto al rubio Baco, le deuiera
A la dorada Ceres, no imbidia
Pendiente al Nilo, en humedas columnas,
Ni en sus fingidas troges à Trinacria.
Pension bien atendida, o sea acafo
De aquella ley al mas atento arcana,
Tirano feudo, ingrata, alli le impuso,
Bien que no esta sin atencion la causa.
Discurra sus motiuos la advertencia,
Siempre al comun comercio vinculada,
Pues necessita el opulento de algo
Que al genero le humille, que le falta.
Madre piadosa, assi, naturaleza,
Conviene ser con la ambicion madrastra,
Enjugando el sudor, al vno, el ocio,
Y al otro, el duro afan de las ganancias.
A Pales deuen sus rediles cultos,
Quanto su agreste muro deue à Palas,
Del ganadero asi el cayado corbo
Se transfiere à los golpes de la lança.
Bacanal numeroso, asi los montes
Guarnece, qual soldados las murallas,
De la honda el cruzido, sucediendo
Al resonante golpe de la adarga.
Sus moradores de la cumbre al llano,
Como del ocio, al exercicio pasan,
La paz armando de sangrientos frutos,
De altos Trofeos, las fecundas armas.
De animos generosos, fuertes brios,
Descuydo airoso, varoniles galas,
Del Andaluz Bridon siempre maestros,
Como al noble exercicio de la espada.
Armado Adonis, buela el vno el monte,
Marte galan, el otro, la campaña,
Y al ocio palaciego no ignorados,
Se ostentan hijos de tan noble Patria.

En

Aromatico es todo su contorno,
Sudando aromas sus incultas Lajas,
Por los taladros que raizes muchas
Abrieron al olor de sus fragancias.
Madruga, alli, purpurea mas la Aurora
Que en el Oriente, ò de la verde Grama.
El duro Catre, quando no la ciua,
Zelosa inquiere, en nieblas transformada,
Quando no sea que à la ciua rosas
Quiera libar la floreciente grana,
Que el palido color de cada noche
Le constituy en róxas, ceden blancas.
Tan frequente es à todos su contorno
De inmensa, inculta, variedad de caza,
Que solo alli parece esta officioso
El ardiente exercicio de Diana.
No al con el juelo rimido el taladro
Esconde de la tierra, aunque ignorada,
Ni el buelo desigual, à la que el viento
Viste granates, y rubies calca.
No alli, la labalina viue ociosa,
Ni menos que la espuela fatigada,
Al ciego lazo el arcabuz suceda,
Obien la red, al circo de la balla.
No menos en la vndosa cetreria
De abundoso exercicio es ilustrada,
Penda en plomos la red, ò del anzuelo,
El vigilante pulso de la caña.
Cautiuo el Mar, fecundo paga feudo,
Al imperio nadante de las Nasas,
Porque su nombre es playea hasta donde
Su espaciosa corriente no se esplaya.
Tanto abitan inmensos, sus riberas,
Los mudos moradores de las barcas,
Que segun las comercian, mas parece
Viuir en ellas, que en su propia estancia.

Si quanto al rubio Baco, le deuiera
A la dorada Ceres, no imbidlara
Pend.ente al Nilo, en humedas columnas,
Ni en sus fingidas troges à Trinacria.
Pension bien atendida, o sea acaso
De aquella ley al mas atento arcana,
Tirano feudo, ingrata, alli le impuso,
Bien que no està sin atencion la causa.
Discurra sus motiuos la advertencia,
Siempre al comun comercio vinculada,
Pues necesita el opulento de algo
Que al genero le humille, que le falta.
Madre piadosa, assi, naturaleza,
Conviene ser con la ambicion madrastra,
Enjugando el sudor, al vno, el ocio,
Y al otro, el duro afan de las ganancias.
A Pales deuen sus rediles cultos,
Quanto su agreste muro deue à Palas,
Del ganadero assi el cayado corbo
Se transfiere à los golpes de la lança.
Bacanal numeroso, assi los montes
Guarnece, qual soldados las murallas,
De la honda el cruzido, sucediendo
Al resonante golpe de la adarga.
Sus moradores de la cumbre al llano,
Como del ocio, al exercicio passan,
La paz armando de sangrientos frutos,
De altos Trofeos, las fecundas armas.
De animos generosos, fuertes brios,
Descuydo airoso, varoniles galas,
Del Andaluz Bridon siempre maestros,
Como al noble exercicio de la espada.
Armado Adonis, buela el vno el monte,
Marte galan, el otro, la campaña,
Y al ocio palaciego no ignorados,
Se obstitentan hijos de tan noble Patria.

En

En este sitio (pues) culta eminencia,
Del Norte al Medio Dia se leuanta,
Arbitro igual de quanto el Orizonte
Termina estremo, en visual distancia.
En torno hermosamente diuidida,
Del terreno, que humilde la acompaña,
Y à todo superior, menos la parte
Que à la Ciudad ofrece culta entrada.
Si tradicion incredula no miente,
La antiguedad la venerò murada,
Menos distante siglo, humilde celda
Del Gran Francisco a la Familia Sacra.
Centro es no solo de la hermosa vega,
Si no de sus estremos atalaya,
Que à exercitos de flores, y de frutos,
Fecundamente està tocando al arma.
Admiracion, tan delicioso sitio.
No vio jamas, alli quedò frustrada
La pluma que mas buela ponderable
Templos de Venus, Tempes de Tesalia.
La vitta à todas partes imperiosa
Parece solamente se embaraza.
En ver que à inmensa confusion de vistas,
No menos distincion luce de varia.
Motiuo tan hermoso en otra parte,
Condigno asì, de eternas alabanças,
No se à visto jamas, bien que la vitta
Del Orbe comprehendiera la elegancia.
Termino es breue, mas hermoso tanto,
Que de admirar, no, el mas atento acaba,
Su variedad, verdor, cultura, y temple,
Con diferencia siempre inuisitada.
Ya entre las ondas fluctuando el Cielo,
Se acreditan las olas estrelladas,
Reververando arañentes las espumas,
De humeda luz exalaciones vagas,

Y à el

Ya el Sol cayendo por el Horizonte
 Donde la vista hermosamente para,
 Reflexo es de las luzes, que en las ondas
 Vndoso enciende, y rutilante apaga.
 Confusas, házia el Mar corren las nubes
 Vna vez, y otra vez tan à la clara,
 Que se desbocan à la vista, y luego
 De la vista parecen enfrenadas.
 Así su passo desigual las finge;
 En cuyos hombros, es, Sierra Neuada,
 Si graue peso al passo de sus huellas,
 Al Mar infiel, catolica mordaza.
 Candados, son, al furibundo Eolo
 Sus cerros, cuyas llaues, cuyas guardas,
 No solo al puerto la disforme boca,
 Si no al Norte, tambien, tienen cerrada.
 Si mucho entre los lexos se termina
 Discurso ciego en luzes desmayadas,
 Mucho es, mas lo que cerca se consiente
 A la uista, entre sombras, y entre llamas.
 Ya el campo, ya las huerras, ya los montes,
 Ya Edificios, ya Templos, ya Murallas,
 Ya el Mar tranquilo, ya soberbias olas,
 Ya rocas continent es, ya apartadas.
 Breues Islas, ya firmes en las ondas,
 Y otras, en quien, las mismas ondas nadan,
 Vnas que al Cielo se remontan, y otras
 Que por la arena se descubren rasas.
 En vnas calla el Mar, voca en otras,
 Y en todas, sus corrientes azotadas,
 Retrocede el furor, y atado en ellas
 Tierno las mira, y blando las halaga.
 Nacer dellas parece vezes muchas
 Madeja cristalina en frente anciana,
 Blando el viento las peyna; o quantos rizos
 Hurta al pelago intonso la refaca!

Tal vez turba nadante se confiente
En su adorno, de luzes isfriada,
Pendiente de las ondas, joyelando
Los blancos rizos, de las olas blancas.
En esquadrones, otras vezes, buelan
Mintiendo sobre el cebo vna batalla,
Que aun lebe movimiento, no que huyen,
Parece que de vn trueno se disparan.
Nadantes seivas de breados Pinos
Buelan el Mar, con las texidas alas,
Cuyas plumas del vno al otro margen
El Orbe escriuen, en copioso Mapa.
Circunscriviendo el Sol con rayos de oro
El Orbe, en vna noche, y dos mananas,
Menos que vn Leño, la noticia informa,
Tanto esta Esfera, mas que el arte, avara.
La vista informan, y el discurso alientan,
Viendo que a vn Leño se reducen, quantas
Divorciogentes, en opuestos Climas,
Quien al iugo del Trato los enlaça.
Dedaio sea, ò Fisis, el primero
Que invencion, prodigioso, hallò tan rara,
Deudor el Orbe a su memoria incierta
Aun con eterna admiracion no paga.
Alli quanto Zeylan tributa en perlas,
En euano, y marfil, rinde Bengala,
En Diamantes Hormuz, Pequin en sedas,
El Maluco en olor, en oro el Xaba.
Quanto del Comorin, AlBelga elado,
Y desde el Miño, hasta el Eufrates passa,
Alli por estas Naues se comercia,
Tengan dominio, ò sean tributarias.
Tanto Embolissimo, inquietamente ociosa,
Asi encuentra la vista desvelada,
Quedando en tan hermoso Laberinto,
Cautiuu, quanto mas se desenlaza.

Suave

6

Suaue el viento aun el rigor Estiuo
 Allí conuierte, en tiernas dulzes Auras,
 O esde Flora bostezo, ò de la Aurora
 Lasciua rifa, del Amor libada.

Los trinados canoros de las aues,
 Que el facistol del Zefiro acompañan,
 En confusion armoniosa, enseñan
 Dulzes, sino entendidas, consonancias.

Suena la confusion suauemente
 En el verde murmuréo de las ramas,
 La admiracion respòde, escucha el viento,
 Oye la selva, y todo junto calla.

Así continuamente allí es la vista
 En diuersas ideas transformada,
 Que aũ libre, aparte, discurrendo en todo,
 No in enojo, de mirar se aparta.

Si mucho es por sus vistas misterioso,
 No menos este sitio, porque engaza
 En lapidosos Nacares la Perla
 En quien de Dios todo el poder remata.

La IMAGEN misteriosa de la VIRGEN
 Que allí se permitió (llena de Gracia)
 Por incierto camino, à ser de tanto
 Caído enfermo, generosa Palma.

Murice, antiguamente, fue este sitio,
 Que qual copioso aljofar, ocultraua
 Para murar el Mar hombres robustos,
 Que no es sin gran misterio duto el nacar.

Era humilde, mas fuerte sitio entonces,
 Y almenado de fuerças animadas,
 Tajado en torno, rudamente instructo
 De vn muro natural de infiel pizarra.

Rudo aora es tambien, mas no imitable,
 En quanto circunscribe su elegancia,
 Bien q̄ breue, soberuio Templo hermoso,
 Calle con el la Marauilla Cõstua.

De

De la Cabeça es vocación, y en ella se muestra lo singular
 Mas que en otros prodigios se auentaja, que se llama
 El negro examen de milagros muchos, que se llama
 Lo diga escrito en sus paredes blancas, que se llama
 Letras, bien que de cera, sean pendientes de un hilo
 Diamantes viuidores allí, en quantos años ha sido
 Posterior siglo, admiracion leyere, que se llama
 Del blanco estuco, en el candor grauada, que se llama
 La arquitectura, en quanto puede el arte, que se llama
 Y el sitio le consente, se adelanta un libro se llama
 En la estructura, y regular contexto, que se llama
 A otras, que a cuenta viuen de la fama, que se llama
 Pomposo adorno religiosamente, que se llama
 Retablo le construyeron, en varias partes se llama
 Hojas, que de oro florecientes joyas, que se llama
 Guarnece en ramos, que pinceles grauan, que se llama
 Laboriosa la escultura en todo, que se llama
 Con los pinceles los buriles casa, que se llama
 Fecunda siendo en los relieves, quanto se llama
 En los mudos semblantes de la tabla, que se llama
 Del negro Indio el blanco diente eburneo, que se llama
 Y el evano tenaz, allí se entalla, que se llama
 Colgando su fiereza, el vno al ocio, que se llama
 Y el otro, al duro afan con que se labra, que se llama
 Perfilan estos, en follages de oro, que se llama
 Nicho, y Trono luziente; en que eleuada se llama
 La IMAGEN Misteriosa esta, bestida de un libro
 De joyas, que de luz el Templo esmaltan, que se llama
 Varios esmaltes, en texigos lazos, que se llama
 De oro puro, y prolija filigrana, que se llama
 El ropage, ingeniosamente incluyen,
 Cairelado de Estrellas zinzeladas.

Breue es la proporcion del Sacro Bulto, que se llama
 Mas tan reglado, y de hermosura tanta, que se llama
 Que el artificio, ya que no la IMAGEN, que se llama
 Con viva accion, si misteriosa, engaña, que se llama

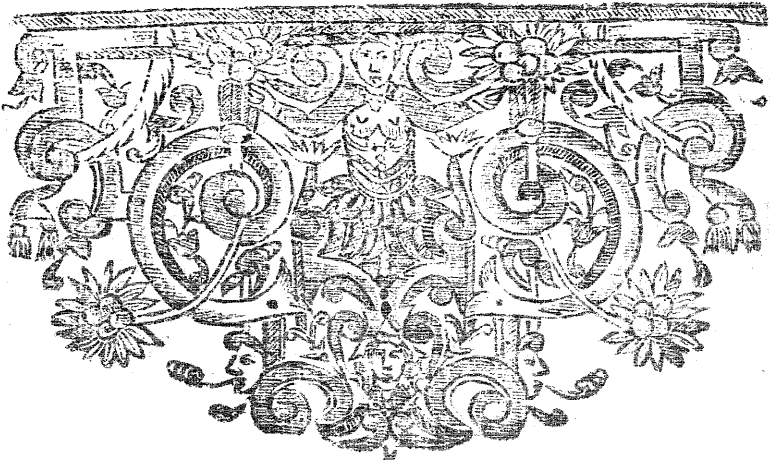
Arde

7

Arde la deuocion de afecto inmenso
 Luzes, alli, de inmensa humilde llama,
 Estrellas de aquel Cielo, antorchas mudas
 Que al pensamiento claramente hablan.
 Globo es de luzes; quanto espacio incluye
 El concabo sagrado, el Sol quedara
 Destuzido a su vista, aunque Olocauto
 Pudiera ser en sus ardientes Aras.
 No alli omitio la deuocion, tejido,
 Pendiente e el oro, con la seda, ingrata
 Al gulano, que cuna fue de aquella,
 Como hojas de aquel, vena animada.
 En humos defatado alli el Oriente,
 Salir parece el Sol por nubes de ambar,
 De tal Aurora es nube el Sacro Templo,
 Para que el Sol con tales humos falga.
 Temor i grado, amable miedo impone,
 La deuocion de alli mas retirada,
 Negacion a otra cosa el pensamiento
 Mas vagaroso en atenciones vanas.
 Torculo metno es el silencio duro,
 Que torciendo la voz a la garganta,
 Haze el tormento venerable, aun menos.
 Que de la culpa la pendiente causa.
 Parece que la vista queda impresa,
 Como la Imagen en la Fe grauada,
 Mirando sin poder retrocederse,
 Siendo la idea, de la Imagen, vasa.
 Temida adoracion es de las ondas,
 Si alguna vez presumen ser piraras,
 De la que en fee de su sagrado Nombre
 Se mira, tierra, de ocio amigo armada.
 Asi ombra esquadrones de sacros lexos.
 Las que cerca son piedras releuadas,
 En fee del Templo que rodean, duras
 Al contumaz, como al rendido blandas.

Es venerable la Deydad en todo:
 Basta la sombra en que se oculta, basta
 Saber las piedras que alli está la VIRGEN,
 Que aun lo insensible la Deydad no calla.
 O quanto el ruego puede alli humillado!
 Parece que las rocas se desatan
 En reciproca vnion, por el que ruega,
 Conformes en diuinas alabanzas.
 Tantos Milagros sus paredes honran,
 Que ya parece, a los dolientes, faltan
 Agradecidas señas, y el prolijio
 Dolor, en regozijos dulces cambian.
 La ceguedad pendiente, alli, de muchos,
 Parece (y bien) que sobre el Templo carga,
 Aunque ciego no queda, quien aun tiempo
 Da vista al cuerpo, y deuocion al alma.
 Publica tierra cera, duros hierros,
 Bien que depuesta, alli, la pertinacia,
 Cera es la culpa; que en panales dulces
 Se convierte la culpa que se acaba.
 Corcho es el Templo de Milagros muchos
 Que alli la deuocion me influa labras,
 De las dolientes flores del achaque
 Que origina nuestra atencion libiana.
 Clatin viuierte, vn Ataud, pregona
 Lo que ocultar pretende vn a Mortaja,
 Oyga tambien la vista, que no menos
 Informa la atencion, que las palabras.
 Docta la tradicion, quanto confusa,
 Origina esta IMAGEN Ideada
 En varios golfos de noticias ciegas,
 Aunque como infalibles voluntarias.
 Ciega la Antiguedad consagra Templos,
 Deydades finge, y con licencia estraña,
 De lo ignorado, venerable indulta
 Aun menos la razon, que la ignorancia.

Sea qual fuere su primero Origen,
 Que no en todo opinion sera profana
 La prodigiola mas, si à los Milagros
 Se atiende, desta IMAGEN Sacrosanta.
 O VIRGEN Piadosissima, quien diera
 Sacro aliento à mi pluma fatigada,
 Que al humilde respeto con que os miro
 Terminase igualmente la constancia!
 A no enseñar la Fe que ay Dios inmenso,
 Como à Dios infinito os adorara,
 Y por Vos, à ignorarle, le creyera,
 Pues quien su Madre os hizo, que no alcança?
 Si afectos, Virgen Pura, pueden algo,
 Mi silencio entended, las mudas ansias
 Del mudo ruego, no hablen menos ciegas
 Siendo ocultas, que fueran pronunciadas.



1857
 The Board of Directors
 of the
 City of New York
 do hereby certify that
 the following is a true
 and correct copy of
 the original as the same
 appears in the files of
 the Board of Directors
 of the City of New York
 in the year 1857
 Attest
 The Clerk of the Board
 of the City of New York

